

rancó. Ningun documento histórico existirá que aclare este problema.

Los diseños números 2 á 5 dan un plano y una vista de la primera línea de defensa.

Algunas leguas mas al Oriente se hallan en el costado boreal de la misma barranca de Tlacotepec dos fortificaciones antiguas, llamadas de la Palmilla, separadas por una barranca angosta, pero muy profunda. Una de ellas adquirió nombre en las guerras de la independencia, como retiro fortificado de los insurgentes, que capitaneaba Victoria. Los españoles sitiaron este refugio de un corto número de patriotas, bajo el mando del Dr. Couto, los que obligados por falta de víveres y agua, escaparon por la barranca, descolgándose con reatas, no sin pérdida de gentes que se desgraciaron en la bajada.

Los españoles habian puesto en la orilla de la barranca, al Norte del fortin, una batería, cuyos proyectiles arrasaron los pirámides y otros restos de la antigüedad. Mas conservados están los del segundo fuerte, al Sur del primero, y separados solo por una barranca. A mas de las murallas que defendieron la entrada, se conservan varias pirámides y cimientos de edificios. Remarcables son los residuos de un acueducto de cal y canto, que conducia el agua potable de un llano distante mas de una legua.

Entre los pueblos de San Bartolomé Posojapa y Jolutla nace un número de arroyos, que corren al principio en direccion divergente, formando en los intermedios llanos anchos; pero se cierran paulatinamente y se reunen todos en la barranca grande de Santa María, uno de los afluentes principales del rio de la Antigua. Todos estos arroyos, á corta distancia de su origen, forman barrancas, que se profun-

dizan en su curso rápido extraordinariamente, tanto mas, que el terreno se compone de conglomerados no muy duros.

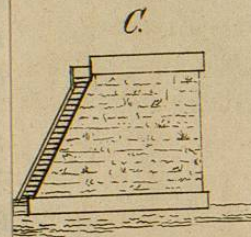
Todos los manantiales de los llanos cavaron barrancas laterales y aumentaron el número de abismos intransitables. En este terreno de seis á ocho leguas cuadradas, se cuentan mas de media docena de fortificaciones antiguas, en los potreros de Tenampa, Tlapala, Poxtla, Calcahualco, Consoquitla y otros. Entre todos elegimos dos para dar una relacion corta de su situacion.

Calcahualco significa en mexicano casas viejas. En el estrecho entre dos barrancas profundísimas se eleva una muralla de veinte varas, coronada arriba de parapetos con troneras. Una incision de media vara de ancho en medio sirvió de entrada, que se consiguió probablemente por una escalera de reatas. El espacio atras de la muralla tiene amplitud y terreno llano y fértil aproximativamente de cinco mil varas cuadradas. En medio hay una pirámide alta y otras menores al rededor y muchos cimientos de casas. Para llegar á la muralla baja el terreno; así que el llano que está en la avenida presenta casi un nivel con la cima del castillo. Allí se ve una escavacion de cien varas de largo y veinticinco de ancho, perfectamente nivelada, abierta en direccion al castillo; los otros tres lados con márgenes algo elevadas. Para la defensa no puede haber servido; quizá era el sitio para inmolar sacrificios á la vista del ídolo que debe haber coronado la pirámide en el interior del castillo.

El bosquejo agregado da una idea de la situacion de esta fortaleza.

Como á una legua al Sureste de Calcahualco se halla en el fondo de una barranca la ruina de un edificio grande. Una muralla fuerte de piedra labrada se eleva en la orilla del agua como tres varas, y

N.º 4

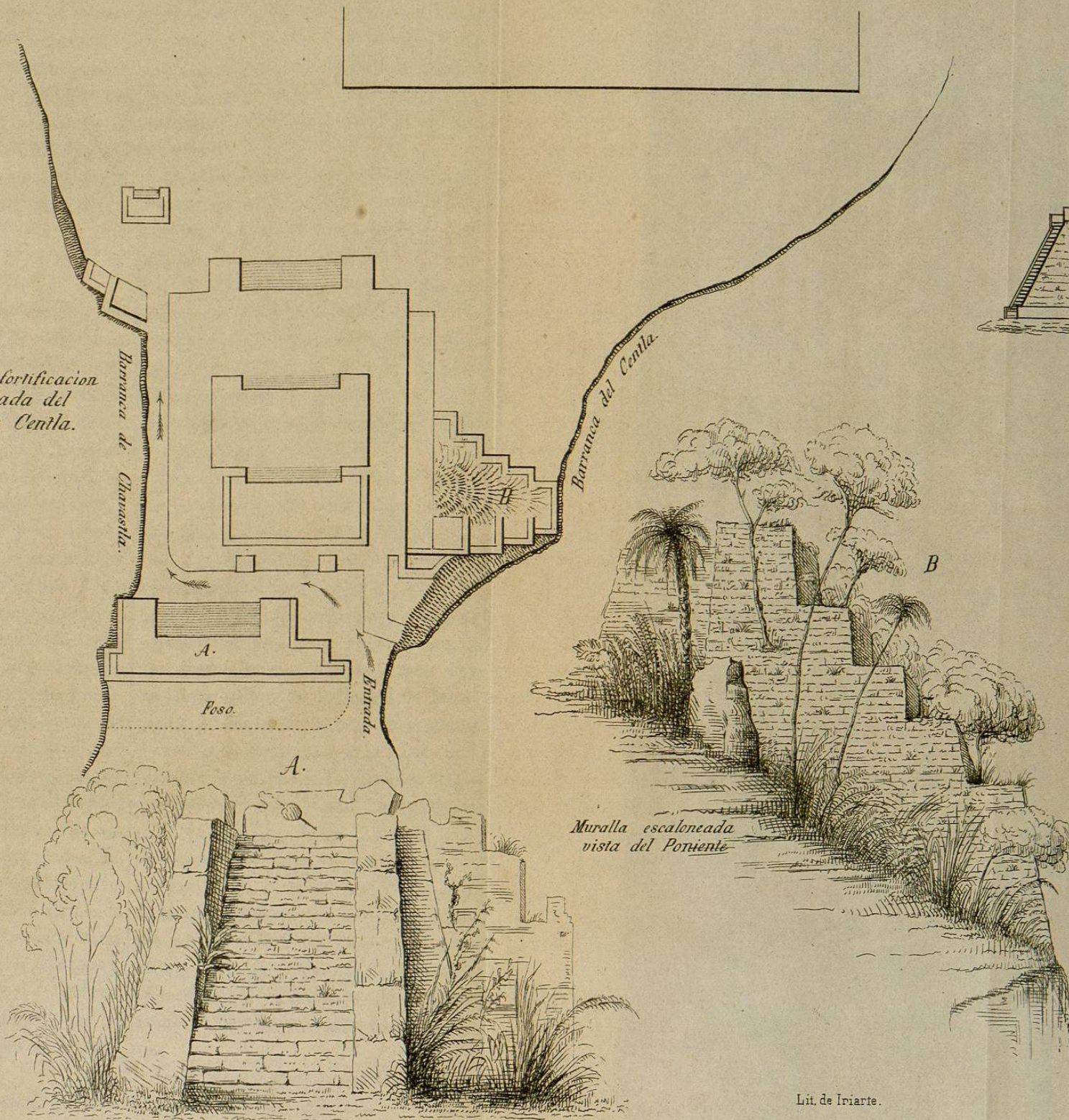


Plano de la
de la en
castillo



N.º 4

Plano de la fortificacion
de la entrada del
castillo de Cenita.

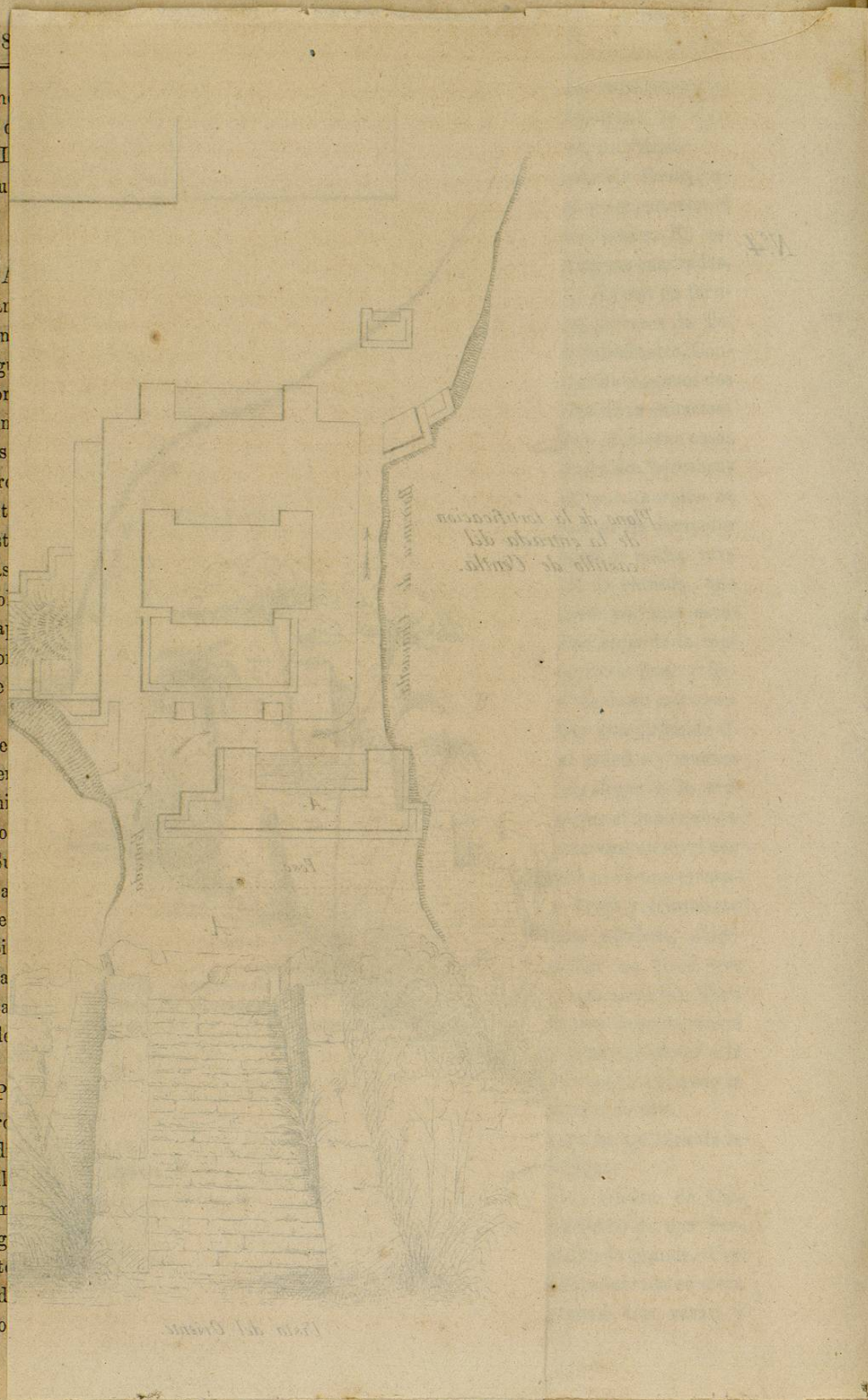


Muralla escalonada
vista del Poniente

Vista del Oriente.

Lit. de Iriarte.

ran
rá
I
y u
llan
ran
tigi
por
fun
las
tiro
pit
est
tas
ob
ca
co
se
de
ter
mi
co
St
ba
fe
pi
ca
ca
de
P
ro
d
ll
m
g
t
d
o



sobre esta se halla una línea de columnas á distancia de nueve piés una de la otra. Las columnas son monolitas [de una pieza], redondas y bien labradas. Piedras grandes quebradas en el suelo hacen probable, que las columnas cargaban un arquitecno labrado. Al parecer era un edificio de lujo de uno de los cabecillas de una tribu, quizá un baño ó lugar de recreo en el tiempo de calores.

Entre los arroyos tributarios de la barranca de Santa María hay dos, que nacen en el terreno de la Hacienda del Mirador, pocas varas uno del otro, pero tomando uno el rumbo al Norte, se dirige el otro al Este Noreste, formando unos potreros llamados Consoquitla, llanos cubiertos de grama. Los arroyos cavaron cauces muy profundos é intransitables y se acercan hácia el fin de su curso de una manera, que queda solo un espinazo de una á dos varas de ancho y de doscientas varas de largo. Por una vuelta de uno de los arroyos al Oriente, se forma un promontorio de cerca de media legua de largo á ochocientas varas de ancho. La barranca del Oriente tiene los peñascos perpendiculares, al paso que la del Poniente, aunque vertical en la parte superior (como veinte varas), presenta en un espacio de cien varas un sesgo como de sesenta grados. La superficie de la altura, aunque bien nivelada al Oeste, cae algo al Este, formando un escalon de peña, como de cuatro varas de alto. Tres cuevas se hallan en esta pared, y en la que está mas al Norte se encuentra un manantialito de agua clara, que se reúne en una cazuela, labrada en la peña, de una vara de diámetro.

La fortificación empieza en el espinazo angosto, defendiéndole con dos torres á

plomo, ajustadas al precipicio, macizas, coronadas arriba con parapeto. La orilla de la peña al Poniente tiene su muralla con troneras, cortada solo en un lugar, de una puerta angosta, la cual servia sin duda para bajar mediante una sogá á la barranca del Oeste.

El terreno que encierran las fortificaciones está perfectamente nivelado en la parte mas alta, y adornado con una línea de pirámides muy bien conservadas. Los mayores están en el centro y disminuyen en tamaño para Sur y Norte. El tipo es el mismo de los que vimos en Centla y otros fortines, pero el trabajo es mas limpio y cuidadoso; tienen revoque duro y liso en toda la superficie, y el piso en que se levanta el edificio es un hormigon duro.

Uno de los menores lo encontré partido por las raíces de una ceiba [ficus mexicana], facilitando así el reconocimiento interior. La construcción era bien rara. El núcleo formaba una caja de dos varas de largo y una vara de ancho, que contenia un esqueleto humano, muy descompuesto, y unos trastos de barro (cajetes), como hoy los labran todavía los indígenas de Talco mulco. El contenido de estas eran puntas de flechas de obsidiana y unos huesos crurales de ave (guajolote). La situación del esqueleto era de Sur á Norte. La tapa de la caja era de lajas grandes, y todo el exterior tenia su revoque de mezcla fina. Sobre este núcleo se formó el pirámide, todo de mezcla y piedra, pero en diferentes capas, así que cada una tenia su revoque separado, y estos cuerpos correspondian á los escalones de la pirámide. Al Poniente no faltó la escalera para subir á la plataforma.

Las pirámides grandes son de la misma construcción, y debe suponerse que conservan los restos de algun personaje poderoso